

4. MUERTE PARA GENERAR VIDA

El grano de trigo

Continuamos nuestro enfoque sobre el significado de la cruz y la vida a través de la muerte. Miramos ahora el episodio cuando unos gentiles buscan a Jesús, y de acuerdo con el contexto Él tiene una respuesta clara al respecto; contesta que mientras Él no pase por la cruz, la resurrección y la glorificación, no pueden serles útiles a esos griegos que procuran verle. Se trataba de unos prosélitos a la fe judía. Lo vemos en Juan 12:20-26.

²⁰Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. ²¹Éstos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisieramos ver a Jesús. ²²Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. ²³Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. ²⁴De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere lleva mucho fruto. ²⁵El que ama su vida, la perderá, y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. ²⁶Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará”.

Hubo momentos en el ministerio del Señor Jesús en que, debido a ciertas señales o circunstancias visibles al mundo, los hombres lo pudieron haber tenido en alta estima, tanto de parte de algunos judíos como griegos, como las motivaciones surgidas a raíz de la multiplicación de los panes y los peces, o con ocasión de la resurrección de Lázaro; y Él pudo haber optado por aceptar ciertas muestras de exaltaciones y solidaridad y calor humano; pero, ¿todo eso hubiera servido para los intereses del Padre? De donde podemos apreciar por qué razón el Señor Jesús no recibió a unos griegos que lo buscaban. Él sabía que toda exaltación acá no era útil; eran exaltaciones surgidas de la mente natural y carnal de las personas; los afectos naturales, aversiones y afinidades naturales estorban la obra del Señor. Si el Señor antes no caía en tierra, como grano de trigo,

La Vida del Hombre Interior

y moría, no podía producir fruto para la formación de Su Iglesia; era necesario producir muchos granos a la imagen de Él mismo. Por ese motivo esa vez que lo buscaban los griegos les respondió a Andrés y Felipe, diciéndoles: *²³Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. ²⁴De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”* (Juan 12:23-24).

Es cierto que el grano de trigo que no cae en tierra y muere, no da fruto, no produce muchos granos, debido a que no libera su elemento vital, para que al caer en tierra, brote, crezca y espigue; pero, ¿por qué el Señor Jesús no podía multiplicarse en muchos granos sin que tuviera que morir y resucitar?

En el trigo, el embrión o germen de vida, una minúscula plantita en estado de vida latente, está encerrado en un duro tejido nutricional, y también por una cubierta o cascarón. Ese embrión no puede salir a menos que el grano de trigo se desintegre en la humedad de la tierra, la acción del calor y la luz solar. Eso hace que se rompa la cáscara y deje de existir el grano como tal; es decir, que pierda su individualidad. Pero, ¿qué ocurre? Que a partir de ese proceso, el embrión se nutre, se desarrolla y brota haciéndose una planta que luego da fruto abundante. En vez de seguir siendo un humilde, infructífero y solitario grano de trigo, se convierte en una, por así decirlo, exuberante planta que ha multiplicado ese grano de trigo en una importante cantidad de granos semejantes al que perdió su individualidad. Hay así una multiplicación de granos de trigo.

Dios determinó que Su Hijo tomara carne para llevar a cabo la redención de la Iglesia, y cuando eso ocurrió en la historia, sucedió que la carne del Señor Jesús era un tabernáculo, un templo movable y vivo donde Dios moraba en la tierra. La Escritura revela que: *“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”* (Juan 1:14). Entonces, ¿qué sucedió con Su elemento divino durante la encarnación? Su divinidad permaneció encerrada en Su humanidad; porque el Señor Jesús era y es verdadero Dios y verdadero hombre. Mientras Su humanidad permaneciese intacta, el Señor Jesús no podía impartir vida divina, la vida eterna increada, a

Muerte para generar vida

nadie; estaba con los discípulos, junto a ellos, pero no dentro de ellos; aún no podía impartir Su Espíritu; pero al morir en la cruz y resucitar en gloria, Su vida divina fue liberada, y fue así como pudo impartirla a muchos que creyeron en Él. Su Espíritu pudo descender para morar dentro de los creyentes. Desde el día de Pentecostés, después de su ascensión gloriosa, sus primeros discípulos, y todos los que hemos creído en Él, los que en la historia hemos formado la Iglesia, Su Cuerpo, la hemos formado debido a que hemos recibido vida de Él. Una vez que el creyente es receptor de esa vida divina por medio de Jesucristo, el Espíritu de Dios viene a morar en nuestro espíritu; pero el Espíritu de Dios necesita a su vez manifestarse a través de nosotros desde nuestro hombre interior.

Como lo podemos ver en el contexto, la enseñanza del grano de trigo no sólo la explicaba el Señor con relación a Él mismo para darnos vida eterna, sino que es una aplicación para todos nosotros como parte del cuerpo del Señor. En este momento toda la edificación de la Iglesia la va efectuando el Señor conjuntamente con Sus siervos vencedores; lo que la Cabeza es y hace, lo es y lo hace con todos los miembros de Su cuerpo. La vida de Dios está en nosotros, y por eso somos Sus hijos. La vida eterna, la vida divina necesita brotar, manifestarse; y para que eso pueda ocurrir, es necesario que nuestro hombre exterior sea quebrantado; ese hombre exterior es nuestra propia vida; como lo manifiesta el verso 25: *“Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará”*.

A medida que el cascarón, la vida del alma, vaya siendo quebrantado en el hombre exterior, y el hombre interior vaya siendo fortalecido, la vida de Dios va encontrando una brecha por donde manifestarse. Todo creyente ya es poseedor de la vida divina, pero en pocos es manifestada; el resto la tiene aprisionada por la dureza del hombre exterior. Para seguir al Señor y servirle, es necesario que muera la vida del alma. Es necesario que la vida del alma, la del hombre adámico, sea juzgada y llevada a la cruz. La naturaleza adámica no puede caminar con Cristo. Es un estorbo para el normal crecimiento espiritual. Si la vida anímica del hombre viejo no es crucificada, no puede experimentar el descanso en Cristo; no puede vivir los principios del reino, de la tierra prometida. Si no es

La Vida del Hombre Interior

crucificada nuestra vida anímica, no podemos entender muchas cosas, pues todo lo vemos con los ojos naturales; vemos las cosas por su apariencia externa. No discernimos; no tenemos la luz suficiente para ver las cosas como las ve Dios. De esa manera no estamos de acuerdo con el Señor.

Así como en el grano de trigo, el embrión está cubierto y sellado por la cubierta comestible y el cascarón, así también nuestro espíritu está sellado por una envoltura que es el alma. El espíritu está íntimamente arraigado al alma. El yo arroja al espíritu aún después de la regeneración espiritual cuando creímos en el Señor Jesús. De ahí que en Hebreos 4:12 dice que el alma y el espíritu deben ser separados. ¿Cómo pueden ser separados el alma y el espíritu? Logrando que la Palabra de Dios penetre profundamente en nosotros por el Espíritu, y obre en la negación de nuestro propio yo, y empiece a quebrantar el alma por medio de la cruz, y siguiendo a Cristo, permaneciendo en Él (Juan 15:4-7); el Señor está en nuestro espíritu. Cuando el Señor Jesús fue muerto en la carne, fue vivificado en espíritu. Dice el apóstol Pedro: *“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu”* (1 Pedro 3:18). De manera, pues, que la envoltura debe ser rota para que se manifieste el contenido.

Dice el hermano Gino Iafrancesco: *“«En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros»* (Juan 14:20). Esa es la única manera verdadera de conocer al Señor, y es porque el Señor mismo se metió dentro de nosotros y se va formando en nosotros; lo demás no es un conocimiento verdadero del Señor. El verdadero conocer al Señor es vivirlo, irlo entendiendo a Él desde adentro, ir sintiendo lo que lo que Él siente, ir queriendo lo que Él quiere, irnos pareciendo a Él. Esa es la manera verdadera de conocerlo, pero para eso Él tenía que salir de Sí mismo y entregarse. *«Porque yo vivo, vosotros también viviréis»*.¹

¹Gino Iafrancesco V. *Provisiones tras la Cruz*. Edición Autoral. 2002. Pág. 184.

El frasco de alabastro

Jesús es ungido por María de Betania, la hermana de Lázaro. Este hermoso pasaje lo encontramos también en el capítulo 12 del evangelio de San Juan.

“¹Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. ²Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. ³Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume. ⁴Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: ⁵¿por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? ⁶Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. ⁷Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. ⁸Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis”.

Conforme al contexto del capítulo 12 de Mateo, Jesús es rechazado por los dirigentes de Israel y los líderes religiosos del judaísmo, y ya fuera del judaísmo y todo su sistema religioso, Él gana una casa en Betania, una aldea situada a unos tres kilómetros al sureste de Jerusalén (Juan 11:18). Dejar a Jerusalén, la vieja, la terrenal, tiene su connotación tipológica, pues es dejar la religión, la fiesta, la ley. Jesús deja a Jerusalén por Betania; ahí estaba el hogar de Lázaro y sus hermanas Marta y María. Lázaro representa en Betania la vida de resurrección en la Iglesia. Lázaro había sido resucitado por el Señor en Betania; y el Señor mismo le había dicho a Marta: *“²⁵Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. ²⁶Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”* Luego el apóstol Pablo también lo explica. *“Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos”* (Colosenses 2:12). Marta corresponde al servicio en la Iglesia. *“Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres”* (Lucas 10:40).⁶No

serviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; ⁷serviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres” (Efesios 6:6,7); y María, con excepción del Señor, es la quintaesencia del tipo del amor en la Iglesia. Leemos en Lucas que mientras Marta servía, María, sentándose a los pies de Jesús, oía Su palabra (Lucas 10:38-42). También vemos en Juan 12:2,3, que mientras Marta servía, María, tomando una libra de perfume de nardo puro, ungió al Señor.

Betania significa *casa de aflicción*, pues la Iglesia está siendo edificada en aflicción y lágrimas.² Betania simboliza la iglesia no comprometida con el sistema. En ese orden de ideas, Jerusalén tiene la connotación del sistema religioso oficial que rechaza a Jesús; y Betania, la del pequeño remanente que sigue fiel al Señor. Es muy significativo que Betania se encontrara fuera de Jerusalén. Jerusalén y todo ese sistema religioso judío que rechazaba a Jesús en ese momento histórico, es lo que representan ahora Roma y su sistema católico romano y todas las ramas eclesiásticas que han salido de ella. El intrincado sistema religioso rechaza al señorío de Cristo.

Betania es también la casa del banquete. Todos los detalles del banquete del contexto de Juan 12:1-11 nos muestran en pequeño la vida de la Iglesia. No debe confundirse este hecho en Betania, Judea, con otro similar ocurrido en Galilea, que narra el Evangelio de Lucas 7:36-49. Nótese que en Galilea el anfitrión era Simón el fariseo, y en Betania lo era Simón el leproso. *“Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso”* (Mateo 26:6). Lucas no menciona el nombre de la mujer pecadora que ungió al Señor en Galilea; en cambio en Betania lo hizo María, la hermana de Lázaro. *“¹Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. ²(María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos)”* (Juan 11:1,2). *“²Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. ³Entonces María tomó una libra de perfume de nardo*

²Ver Hechos 14:22; 1 Tesalonicenses 3:3; 2 Timoteo 3:12

Muerte para
generar vida

puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume” (Juan 12:2,3).

También es digno de aclarar que en la Escritura no encontramos respaldo alguno para identificar a María Magdalena con la pecadora que ungió al Señor en Galilea; y no podemos confundir a María de Betania, la hermana de Lázaro, con María Magdalena. Tampoco hay indicios en los Evangelios de que María Magdalena haya sido una prostituta. El capítulo 8 de Lucas, comienza hablando de los acompañantes de Cristo en su segunda gira de predicación, y en el versículo 2 habla de que también iban en el grupo *“algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios”*. Este es el único versículo que se refiere a la vida de María Magdalena anterior a su encuentro con Jesús. Que haya sido librada de siete demonios no se identifica ni presupone necesariamente que hubiese vivido una vida de inmoralidad.

Ahora bien, en Juan 12 no se registra el detalle, pero en Mateo 26:7 sí aparece que la mujer en Betania, María, trajo un frasco de alabastro.³ *“Vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa”*. ¿Qué contenía el frasco de alabastro? Una libra de perfume de nardo puro,⁴ de mucho precio, pues trescientos denarios equivalía al salario de un año para un jornalero que reciba un salario justo. Equivalía al precio de unos 1100 gramos de plata. El nardo puro es un óleo fragante, un aceite concentrado esencial obtenido por destilación de la raíz del nardo índico, el cual era envasado en un frasco de alabastro de pico largo y angosto; esto se deduce del hecho

³Con la palabra *alabastro* se designa dos variedades mineralógicas, una de yeso de grano fino y color blanco y otra de calcita más dura y diversamente coloreada. Se utiliza en decoración y ornamentación.

⁴El nardo puro se extrae de una planta llamada *espicanardo* (del latín *spica nardi*, espiga de nardo). El espicanardo es una planta gramínea con tallos cortos de caña delgada, de cuya raíz (rizomas) se obtiene, por destilación, un aceite esencial (*nardo*) usado en perfumería. De esa planta hay una variedad originaria del Himalaya y otra originaria de la India (la más conocida). Los árabes lo llaman espiga india.

La Vida del
Hombre Interior

que registra Marcos 14:3 al declarar que María se vio precisada a romper el frasco a fin de poder liberar el ungüento y proceder a unguir al Señor. *“Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza”*.

A menudo se suele apreciar más al continente que al contenido, y se le da más valor a la vasija que al producto que trae. El hombre exterior contiene al hombre interior, pero la inmadurez espiritual y muchos velos que aún nos tapan la vista, hace que muchos le den más importancia al hombre exterior que al hombre interior; les parece más atractiva y valiosa la apariencia del alabastro que la espiritualidad del ungüento. María de Betania fue llena del amor de Dios, había recibido la visión de lo alto y tenía al Señor Jesús en el más alto grado en su corazón; por tanto ella vio que era necesario romper el frasco de alabastro para que aquel valioso ungüento fuese liberado para servir al Señor Jesús. La Biblia dice que *“la casa se llenó del olor del ungüento”*. Cuando nuestro hombre exterior es quebrantado, y la vida de Dios en nuestro hombre interior es liberada, toda la Iglesia la percibe y se beneficia.

Nuestro hombre exterior es como el frasco de alabastro. A veces nosotros mismos nos estimamos personas muy valiosas, muy importantes, dotados de grandes cualidades que nos hacen superiores a los demás. Lastimosamente hay hermanos que estiman que están dotados de capacidades excepcionales, de discernimiento y sabiduría tales, que el Señor no puede hacer nada sino a través de ellos. Y en la realidad vemos a multitudes de hermanos que admiran a otros como si se tratara de valiosos, finos y antiguos frascos de alabastro; pero la Iglesia no puede poner sus ojos en frascos de alabastro. El Señor quiere vencedores, y para conseguir ser un vencedor hay que romper el frasco de alabastro, hay que quebrantar el hombre exterior para que sea liberado el ungüento, el hombre interior, la vida de Dios aprisionada dentro de nosotros.

“Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de

Muerte para
generar vida

alabastro, se lo derramó sobre su cabeza". El nardo puro no se puede guardar en vasos abiertos, porque pierde su pureza y su calidad; pero para que la Iglesia perciba su aroma espiritual, es necesario que sea liberado, y no hay otra forma de lograrlo que rompiendo el frasco, por muy fino alabastro que sea.

Nosotros mismos no somos capaces de quebrantar nuestro hombre exterior; el Señor lo sabe, y por eso Él continuamente está trabajando, tratando con nosotros por medio de Su Espíritu hasta lograrlo. Y es por eso que en el curso de nuestro andar nos vemos envueltos en dificultades, presiones, críticas, derrotas; pero cada vez que nos vemos envueltos en problemas, sea de índole familiar, sentimental, laboral, social, económico, de salud, no hacemos sino quejarnos y murmurar. No nos dejamos ni pellizcar; no queremos ver la acción del Espíritu Santo obrando en nosotros para quebrantar nuestro yo. Todos queremos pasar las pruebas anestesiados. El Señor Jesús rehusó tomar el vinagre anestésico cuando moría en la cruz. ¡Cuántas veces hemos considerado que nuestro hombre exterior es intocable!

"Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros" (2 Corintios 4:7). Pero, ¿qué es el vaso de barro frente al tesoro que contiene? ¿Habrán vasos de barro que se consideran más importantes para la Iglesia y el mundo que el verdadero tesoro de la Iglesia que contienen? ¿Cómo se puede ser luz del mundo si antes no se quiebra la dura cáscara que la oculta, y los mismos que le pertenecen al Señor le obstaculizan bendecir y traer luz al mundo?⁵ La iglesia se llenó en la historia de vasos de alabastro admirados y reverenciados por las multitudes; vasos de alabastro que jamás permitieron ser quebrados; y así su perfume interior, si es que lo han tenido, jamás se hizo sentir en la casa de Dios. Pura apariencia externa, pero sin el grato olor del nardo puro de la vida de Dios.

Muchos quieren ser usados por el Señor, pero le rehuyen a una

⁵ ⁴*Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. ¹⁵Ni enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa"* (Mateo 5:14-15).

La Vida del
Hombre Interior

auténtica consagración. El Señor no nos puede usar debidamente si no nos consagramos, pero para eso es necesario que el Señor nos quebrante, para que Él tenga un camino expedito a través de nosotros y pueda expresarse con toda libertad a los demás. Es necesario que nuestro espíritu sea liberado, y ese proceso de quebrantamiento y de disciplina puede requerir algunos años; y eso depende mucho de nosotros. Tú mismo, con tu ceguera y obstinación, puedes alargar tu propio tratamiento.

Una cosa es tu persona, tu propia prudencia, tus cualidades, tus conocimientos, tu elocuencia, tus grados académicos, tu posición social, tu brillante personalidad y todo de lo que te puedas ufanar, y otra muy diferente es la vida del Señor en ti, la verdadera unción que necesitan la Iglesia y el mundo. Hay un modo para que ese hombre exterior sea quebrantado, y sólo uno, la cruz. El mensaje de la cruz es cada día más impopular, pero es necesario restaurarlo en estos tiempos en que está muy de moda un mensaje extraño de prosperidad material, comodidad y holgura, tan opuesto al mensaje de la cruz, cuyo camino es sembrado de sangre, de heridas, de sufrimientos, de dolor, de caídas y levantadas y de lágrimas, en un mundo opuesto a Dios, aun en muchas vertientes religiosas.

¿Qué implica llevar la cruz? Filipenses 1:29-30 dice: *"²⁹Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, ³⁰teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí"*. Los filipenses fueron testigos de los sufrimientos de Pablo cuando estuvo en Filipos (Hechos 16:19-40), donde el apóstol fue azotado duramente y luego encarcelado, y sus pies asegurados con cepo; pero Pablo y Silas no se lamentaron, no le reclamaron a Dios nada, ni se quejaron, sino que cantaban himnos a Dios, sabiendo que Dios estaba allí con ellos, y el Señor les honró y se glorificó allí delante de todos. Esos pomos de alabastros ya habían sido rotos, y el aroma de la vida del Señor había inundado de fragancia toda aquella cárcel, la fragancia de la gloria de Cristo resucitado y exaltado a los sumos, de manera que ya no era cárcel sino un verdadero santuario donde se manifestó el Espíritu Santo para llevar a Cristo al carcelero y a toda su familia. La cruz es sufrimiento y muerte, pero también lleva a la victoria. La cruz es el quebrantamiento del hombre exterior.

Muerte para
generar vida

*“¹⁶Por tanto, no desmayamos; antes aunque este **nuestro hombre exterior se va desgastando**, el interior no obstante se renueva de día en día. ¹⁷Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y terno peso de gloria; ¹⁸no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Co. 4:16-18).*

El hombre exterior se va desgastando, está siendo consumido por la constante operación de la muerte, de manera que es una necedad tratarlo de conservar intacto. Es necesario que el hombre exterior reciba un gran golpe, de tal manera que el alma que lo sustenta sea objeto de una renovación total y sus facultades de mente, voluntad y sentimientos sean llevadas a un nivel más alto, y puedan ser usadas por el espíritu. Debe haber un verdadero sometimiento de la persona a la vida de Dios que se proyecta desde el espíritu. *“³Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; ⁴porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, ⁵refutando argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Co. 10:3-5).*

Pablo había tenido su posición en el mundo, y prestigio; había perseguido a la iglesia; tenía mucho de qué gloriarse en su hombre exterior, pero todo eso debía morir, a fin de que se manifestara el tesoro que el Señor había depositado en Pablo. Pablo fue duramente tratado por Dios para que todo aquello que había sido tan importante para él, lo llegara a despreciar y considerarlo estiércol, lo que se tira a los perros. *“Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (Fil. 3:8).* Todo creyente está unido orgánicamente con Cristo; hacemos parte de Su cuerpo; estamos metidos en Él, y como tal, también participamos de los sufrimientos del Señor. También en Filipenses 3:18-19 dice: *“¹⁸Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; ¹⁹el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo*

La Vida del
Hombre Interior

piensan en lo terrenal”. No sólo eran enemigos de la cruz de Cristo los epicúreos, aquellos griegos que se abandonaban a los placeres del comer y beber, y que estaban perjudicando a los hermanos filipenses. Hoy hay muchos enemigos de la cruz de Cristo; hoy existe una amplia vertiente de la cristiandad que se está dejando llevar por maestros que no van tras las huellas de Abraham, el padre de la fe, el peregrino que no se asentó para echar raíces en esta tierra, sino que moraba en tiendas esperando la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios; los enemigos de la cruz no siguen las pisadas de Abraham sino que siguen los pasos de su sobrino Lot; van caminando hacia Sodoma, la ciudad mundana. Los enemigos de la cruz han estado introduciendo mucha basura en cuanto al goce de las cosas físicas y en cuanto a aspectos religiosos, filosóficos y culturales que apartan del verdadero mensaje de la cruz. Una cosa es atender las necesidades físicas del cuerpo, incluyendo el comer y el beber, y otra es dedicarnos excesivamente a los disfrutes físicos, lo cual es contrario a la cruz de Cristo.

A María de Betania no le interesa el valor monetario del frasco de alabastro; lo rompe para que sea liberado el unguento de gran precio y así poder ungir y servir al Señor. Ella no busca lo suyo; a ella le interesa lo del Señor, porque lo ama; y es por eso que lo unge para Su sepultura. He ahí el evangelio: la muerte del Señor, Su sepultura y Su gloriosa resurrección para salvarnos. El evangelio es que el Señor nos amó y que la Iglesia ama al Señor. La Iglesia no debe buscar defender sus propios intereses sino los intereses del Señor. El amor del Señor a nosotros nos asegura nuestra salvación, y nuestro amor al Señor tiene como fin nuestra consagración incondicional al Señor. Es por eso que el Señor en Mateo 26:13 dice: *“De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella”.* ¡Cómo amaba María de Betania al Señor! Ella ahí estaba representando el amor de la Iglesia por el Señor y de los hermanos entre sí. Cuando hay amor no hay egoísmo. Cuando hay amor por el Señor, y cuando se ama al hermano viendo en él al Señor, no se escatima nada. Hay que tener en cuenta el gesto, el desprendimiento de esta mujer, la acción de amor hacia el Señor, en medio de las críticas de algunos de los presentes. Tal vez no me equivoque si esos

Muerte para generar vida

trescientos denarios que valía ese frasco de alabastro lleno de perfume de nardo puro podría equivaler ahora a unos tres mil dólares; suma calculada para el salario de un año para un jornalero, pagado más o menos con justicia.

¿Se predica ese mismo evangelio hoy? Hoy se ha puesto muy en boga una filosofía religiosa que se ha desviado del camino de la cruz; es todo lo que tiene relación con la enseñanza de la prosperidad financiera, por medio de la cual ponen a la gente a sembrar semillas de fe; es decir, a poner fe en la fe para satisfacer todos los deseos de la carne. Mucha gente ha salido frustrada y derrotada por el fracaso en esas experiencias. A muchas hermanas he visto hasta dudando de Dios, por no haber recibido el esposo que cada una estuvo “visualizando”. Alguien te dice: “Venga, pare de sufrir”, y te ofrecen un evangelio tergiversado, que no te da vida de Dios, porque te ofrecen un reino del hombre y no el reino de Dios. Y no sólo eso, sino que ya llegó la hora de que no sólo se predique el evangelio de la salvación y el evangelio pentecostal y el evangelio de los milagros, y el evangelio comprometido con intereses privados, el evangelio untado de estatutos y organizaciones eclesiales, sino que avancemos y prediquemos el evangelio del reino, el evangelio del compromiso, el evangelio de la consagración, el evangelio de la cruz, el evangelio de los vencedores, el evangelio de la negación personal. El Señor Jesús no nos dejó otro ejemplo. Su vida terrenal fue un ejemplo de desprendimiento, de austeridad, de sencillez y santidad.

Coyunturas y tuétanos

En muchas congregaciones, especialmente las de tipo pentecostal, le dan mucho énfasis a la apariencia externa de piedad. Por ejemplo, a la forma de vestir, de tocarse, de peinarse, el largo del cabello y el usar joyas por parte de las hermanas. Al respecto queremos comentar que las Escrituras no prohíben rotundamente usar ciertas joyas; lo que advierte es contra la ostentación. En el Antiguo Testamento se habla de mujeres piadosas que, como Rebeca, se adornaban con joyas

La Vida del Hombre Interior

(Génesis 24:22).⁶ Claro que esas joyas tienen la connotación simbólica de los adornos espirituales de la Iglesia, porque Rebeca es una figura de la Iglesia, y Eliezer es figura del Espíritu Santo, que ha venido a adornar y santificar a la Iglesia para las bodas con el Cordero. Pero el hecho de que se obligue a cierta apariencia externa, cuando no sale del corazón del creyente, no significa que necesariamente las hermanas ya hayan sido santificadas y renovadas en su mente. Ninguna mujer es más santa porque su apariencia sea desaliñada; o lo contrario; que no necesariamente sea santa debido a que luzca algunos adornos externo. Recuérdese que el hábito no hace al monje; y esta verdad debe aplicarse también dentro de los medios seculares de la Iglesia del Señor.

En ese sentido se ha enfatizado con demasiado rigor la recomendación de 1 Pedro 3:3. “*Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos*”. ¿Realmente la apariencia externa de los creyentes, en especial la de las hermanas, es un indicador del grado de madurez y crecimiento espiritual? Eso no es rigurosamente cierto. A ese versículo anterior, el 3, hay que agregarle y darle debido cumplimiento con el siguiente (v.4), que dice: “*Sino el del hombre interior escondido en el corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu manso y sosegado, que es de gran valor delante de Dios*”⁷. El hombre interior del creyente está escondido en su corazón, el cual está adornado con un espíritu apacible y sosegado. El énfasis principal de este pasaje no es que nuestro atavío externo sea determinado por presiones legalistas, sino la actitud interna del corazón y cierto recato en nuestra apariencia externa y nuestra forma de comportarnos, que deben estar en consonancia con nuestro estado interior. El estado espiritual de tu hombre interior es lo que determina tu apariencia externa, incluyendo tu atavío y tu forma de vestir y de comportarte. Lo demás es mera apariencia de piedad fingida, religiosidad, legalismo y a veces hasta hipocresía.

⁶ “Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez” (Génesis 24:22).

⁷ Nuevo Testamento, Versión Recobro.

Muerte para
generar vida

Una mujer cuyo atavío ante Dios no comience en su corazón, guiada por el suave impulso del espíritu, difícilmente dejará de estar deseando ataviarse externamente con cosas que se salen de los parámetros de una mujer piadosa. Nadie cambia en su corazón porque otro le obligue. Nadie es nueva criatura por la ejecución de actos religiosos externos; pues a medida que el Señor va quebrantando tu hombre exterior, la vida de Dios en tu hombre interior se va haciendo sentir, y tú mismo, sin que nadie te presione ni te obligue, vas cambiando tus modales, tus costumbres, tus deseos, tus usos y tu forma de ser y de pensar. Porque sólo Dios es el centro de tu vida.

Es en nuestro espíritu donde somos regenerados. Juan 3:6 dice: *“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”*. Luego debe ser renovada el alma. Nuestra forma de vestir no nos puede renovar, sino lo contrario, nos vestimos decentemente después que somos renovados, porque nuestra alma es nuestro yo (Mateo 16:25).

En Hebreos 4:12 se mencionan las tres partes del hombre: espíritu, alma y cuerpo (coyunturas y tuétanos). El contexto del capítulo 4 de Hebreos viene haciendo énfasis en la obediencia para entrar en el reposo del Señor; pero ese reposo no depende de las buenas obras, sino en escuchar, creer y obedecer la Palabra de Dios. Por eso en el versículo 12 dice: *“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”*.

Cuando nosotros recibimos al Señor, somos redimidos, regenerados y liberados del mundo; somos sacados de Egipto y bautizados en el Mar de las Cañas; pero lo que sigue es un largo y penoso trayecto por el desierto que a menudo se nos hace insoportable; y en ocasiones se nos da por añorar los placeres materiales y pecaminosos que gustábamos en el mundo. Y en ese caminar por el desierto, Dios está trabajando por Su Espíritu para madurarnos y templarnos y hacernos cada día más a la imagen de Su Hijo, y tenemos pruebas de toda índole, y a veces no las aprovechamos, sino que, al contrario, nos ponemos a murmurar, a quejarnos, a lamentarnos y a argumentar neciamente. Pero todo eso ocurre no en nuestro espíritu, sino en

La Vida del
Hombre Interior

nuestra alma, en nuestro vanidoso, cascarudo y vocinglero yo.

A nuestra alma le gusta vagar, ilusionarse, aferrarse al pasado; y se llena uno muchas veces de incertidumbres; y eso genera confusión en nosotros, y las divagaciones nos enredan, y muchas veces empezamos a ver las cosas oscuras y difíciles. Y es por eso que entra en acción la Palabra de Dios; entra a cortar y a efectuar una clara división entre nuestra alma y nuestro espíritu. ¿Le podrás tú sacar el tuétano a las coyunturas sin romperlas? Así es necesario que el alma sea quebrantada para que pueda ser liberado el espíritu, que es donde mora y obra el Espíritu de Dios (Romanos 8:16),⁸ y es en nuestro espíritu donde tenemos contacto con Dios (Juan 4:24).⁹ Es necesaria la debida separación entre el alma y el espíritu, para que el alma no ejerza influencia carnal hacia el espíritu, y haya una verdadera unión con el Señor en nuestro espíritu, y se desarrolle nuestro sentido espiritual en nuestro hombre interior.

También habla Hebreos 4:12 del corazón. Ya hemos dicho que nuestro corazón es una perfecta combinación y simbiosis de todas las facultades de nuestra alma –la mente, la voluntad y la parte emocional– y la conciencia, que es la facultad más importante del espíritu. Eso significa que en nuestro corazón residen la mente con los pensamientos y la voluntad con las intenciones. Allí primero surgen los pensamientos, los cuales a su vez afectan y determinan las intenciones. Por eso dice que la Palabra de Dios, por cuanto es viva y eficaz, discierne los pensamientos de nuestra mente y las intenciones de nuestra voluntad; que ambas están en el corazón. Si ese proceso es discernido y encontrado no conforme a la voluntad de Dios por Su Palabra y por Su Espíritu, entonces es preciso que se prosiga el trabajo de quebrantamiento del hombre exterior.

⁸“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16).

⁹“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24).

This document was created with Win2PDF available at <http://www.win2pdf.com>.
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.
This page will not be added after purchasing Win2PDF.